

CLAVES

PARA EL DEBATE PÚBLICO

Bogotá, Colombia, enero de 2010, número 32

ARQUITECTURA ESCOLAR Y EDUCACIÓN

Megacolegios en Bogotá, la dignificación de la formación y de los estudiantes



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
ciencia y tecnología para el país

unimedios
centro de información

Sumario

El presente documento se dedica a la arquitectura escolar. Hace un repaso histórico mundial y nacional sobre los aspectos más significativos de la evolución de los lugares donde se ha impartido saber al ser humano. Así mismo, muestra detalles sobre el proyecto de construcción de megacolegios, emprendido desde 2004 en Bogotá. Se ha consultado a expertos nacionales, que expresan sus puntos de vista acerca de las bondades y aspectos negativos de este tipo de procesos constructivos tanto en el campo educativo como en lo urbanístico.

Introducción

En Colombia, según cifras del Sistema de Información Nacional de Educación Básica y Media (Sineb) del Ministerio de Educación, a corte del 2008, en estos dos niveles había 11.110.783 estudiantes matriculados. De este total, 9.281.822 estaban en el sistema oficial o público y 1.828.961 en lo no oficial o privado.

Las estadísticas del mismo organismo, pero con corte del 16 de octubre del 2009, mostraban que en Bogotá había 1.469.206 estudiantes matriculados. Y según las cifras con corte del 25 de mayo 1.010.960 de los estudiantes se encontraban en establecimientos públicos y 285.338 en los privados.

Los valores absolutos son sumamente claros sobre la diferencia de los dos sistemas en cuanto a la cantidad de estudiantes matriculados. Visto desde la perspectiva porcentual, en el ámbito nacional hay un 83,54 por ciento en los públicos y sólo un 16,46 asiste a los privados. En el caso bogotano, a corte 25 de mayo del año anterior, el contraste es de 77,99 por ciento frente al 22,01 por ciento.

Entre 2002 y 2008 se muestra que el total de estudiantes matriculados en el sistema público ha ido creciendo paulatinamente, pasando de 7.808.110 a 9.281.822, es decir, un aumento de 1.473.712 estudiantes, equivalente al 18,88 por ciento. En cuanto a los matriculados en los colegios privados, han bajado de 2.186.294 en el 2002 a 1.828.961 en el 2008. Este sistema ha perdido 357.333 estudiantes. Las estadísticas muestran igualmente que el sistema público tiene más establecimientos escolares que el privado.

Este panorama estadístico deja ver que el sistema público es el más robusto del país y de Bogotá, ciudad esta en la que se ha desarrollado en la presente década un proyecto urbanístico ambicioso que busca aumentar la cobertura en la ciudad y cubrir las necesidades de demanda educativa en sectores de estratos 1 y 2.

I. Orígenes

Desde el punto de vista de lo arquitectónico, la formación educativa de los ciudadanos tuvo siempre un lugar dentro del entorno urbano en las primeras y más importantes civilizaciones. El italiano Maurizio Sole, en su *Manuale di Edilizia Scolastica*, hace un repaso histórico que empieza con las primeras (Mesopotamia y Egipto) y prosigue con Grecia (ágoras, pórticos, jardines y la palestra) y Roma (pergulaes, gimnasios y termas).

Sin embargo, cuando llega la Edad Media se promueve un cambio. La educación se muda de las ciudades al campo cuando los religiosos asumen la responsabilidad

de impartirla. “En la Alta Edad Media la abadía, en el medio rural, ofrece su claustro, habitáculos de usos compartidos donde se desarrolla la actividad educativa”¹.

Más adelante, en 1741, los militares se convencen de la necesidad de adoctrinar a sus hombres y promueven la enseñanza en sus regimientos. “En Woolwich, en esta antigua fortaleza romana nace la Academia Real Militar (RMA, por su nombre en inglés: The Royal Military Academy), considerado como el primer centro mundial de formación para los miembros de las fuerzas”². Este primer antecedente se dio a orillas del río Támesis, a las afueras de Londres.

Con la Revolución Francesa, la educación se eleva a un derecho universal que cubre a todos los hombres sin distinción. A partir de este momento, “por primera vez se propone un espacio escolar propio y específico de carácter público para la escuela, instituyéndose así como un equipamiento urbano rural fundamental”³.

En el siglo XX, las tendencias constructivas se basaron en los postulados de pedagogos prestigiosos como John Dewey y Jean Piaget, entre otros, quienes, como lo señala Francisco Burgos en *Revolución de las Aulas*, plantean una evolución en el aula, según la cual estos espacios deben “convertirse en un laboratorio para la vida”⁴.

En Estados Unidos, por ejemplo, se produjeron iniciativas privadas que contribuyeron a darle un cambio a la infraestructura física de los establecimientos educativos. Una de ellas, y quizá la más significativa, comenzó en 1918 con The Educational Facilities Laboratories Inc. (EFL).

Este organismo fundado por la Fundación Ford, con un aporte inicial de 4,5 millones de dólares, se dedicó a “prestar ayuda a los colegios y escuelas de los Estados Unidos, en sus problemas físicos, mediante el incremento de facilidades educacionales. En este sentido, la institución ha realizado una vasta e interesante labor en educación primaria, secundaria y superior en los Estados Unidos”⁵.

Diez años después, en Europa, se produjo el hecho que marcó el inicio de otra época en la arquitectura mundial. Con la creación de los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM) se plantearon derroteros nuevos en la concepción, diseño, planeación y construcción de los centros urbanos, incluyendo obviamente lo relacionado con la infraestructura para la impartición de conocimiento.

En un comienzo, el objetivo de los CIAM fue “establecer el derecho de la arquitectura moderna a su propia existencia frente a las fuerzas antagonistas de los círculos arquitectónicos oficiales, que controlaban las principales empresas constructivas. El objetivo de los CIAM era abordar problemas que no podían ser resueltos por un solo individuo”⁶. Este último aspecto se tradujo en la concepción de un nuevo esquema de planificación de las ciudades.

Con la redacción de la Carta de Atenas, documento base escrito en 1933 y publicado en 1942, se explica cómo debe hacerse, teniendo en cuenta un examen minucioso del estado urbanístico de 33 ciudades ubicadas en distintos países:

1 Benavides Suescún, Carlos. A. *Hábitat escolar más allá de la infraestructura educativa*. Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá – Secretaría de Educación, 2007, p. 26.

2 Unimedios – Universidad Nacional de Colombia. *Claves para el debate público*, 17. Defensa y educación. Vínculo que se estrecha para el progreso del país. Bogotá, septiembre de 2008.

3 Benavides Suescún. Ob. cit., 28.

4 *Ibidem*, p. 29.

5 Unesco. Informe de actividades del experto en planeación y administración de las construcciones escolares. Vargas Mera Ramón. En: *Colombia*, Bogotá, julio de 1962, p. 2.

6 Giedion, Sigfried. *Espacio, Tiempo y Arquitectura: origen y desarrollo de una nueva tradición*. Barcelona, Reverté, 1999, p. 666.

Amsterdan, Atenas, Bruselas, Baltimore, Bandung, Budapest, Berlín, Barcelona, Charleroi, Colonia, Como, Dalat, Detroit, Dessau, Estocolmo, Frankfurt, Ginebra, Génova, La Haya, Los Angeles, Littoria, Londres, Madrid, Oslo, París, Praga, Roma, Rotterdam, Utrecht, Verona, Varsovia, Zagreb y Zurich.

El creador de los CIAM y autor del documento fue Le Corbusier (Charles Édouard Jeanneret-Gris), francés de origen suizo, quien, por su contribución al desarrollo de esta profesión, fue catalogado posteriormente por sus colegas y estudiosos como el padre de la arquitectura moderna. En su análisis, el arquitecto encontró falencias en la infraestructura urbana dedicada a la educación en estas ciudades estudiadas y las consecuencias negativas en el desarrollo de sus respectivas sociedades.

“Las escuelas, limitando aquí el juicio a su programa y a su disposición arquitectónica, se hallan, en general, mal situadas en el interior del complejo urbano. Al estar demasiado lejos de la vivienda, ponen al niño en contacto con los peligros de la calle. Por otra parte, casi siempre solo se dispensa en ellas la instrucción propiamente dicha, y el niño, antes de los seis años, y el adolescente, cumplidos los trece, se ven privados regularmente de las organizaciones preescolares o posescolares que responderían a las más imperiosas necesidades de su edad. El estado actual y la distribución del terreno edificado se prestan mal a las innovaciones mediante las cuales la infancia y la juventud no solamente quedarían al amparo de numerosos peligros, sino que incluso se las colocaría en las únicas condiciones que permiten una formación seria, capaz de garantizar, junto a la instrucción, un pleno desarrollo tanto físico como moral”⁷.

En la segunda mitad del siglo anterior, las tendencias constructivas, aunque diversas y en lugares distintos, se caracterizaron por ofrecer una especie de empatía entre el individuo y la sociedad. Dos de sus exponentes principales fueron, en Alemania, Hans Schaorun, desde los años cincuenta y en Holanda, Herman Hertzberger, desde los sesenta. Ellos delinearon el modelo de los centros escolares, basados en los principios pedagógicos planteados al inicio de esa centuria.

Sobre estos dos europeos, el arquitecto Marco Cortés, profesor en temas de hábitat de la Universidad Nacional de Colombia, no ahorró elogios. De Scharoun dice: “Construyó unos colegios maravillosos”, y casi con idénticas palabras se refiere a Hertzberger: “También ha hecho unos colegios de preinfantil hermosísimos”.

Sobre los parámetros utilizados en Alemania y Holanda en la construcción de los colegios, el arquitecto colombiano explica que tienen “las más altas especificaciones y la más alta calidad. En general, los europeos le dedican todo el dinero del mundo (...) Ellos saben que para el desarrollo del país la educación es primordial”.

Interés mundial

Al inicio de la década de los sesenta, la construcción de espacios adecuados para la educación en los niveles de primaria y secundaria empezó a ser motivo de preocupación de los organismos internacionales cuando la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) formuló el primer programa de edificios y mobiliario educativo, en 1962.

Durante una década, hasta 1972, este proyecto se expandió a varios continentes y dio lugar a la creación de unidades de edificios y mobiliario en Asia y Pacífico, África, América Latina y el Caribe, bajo un objetivo esencial: “El programa se

⁷ Ver más en http://www.doooss.org/articulos/textos/Le_Corbusier_Atenas.htm



centró en un principio en actividades de investigación y desarrollo como punto de partida para lograr un espacio educativo de mayor calidad y una utilización más racional de los fondos disponibles”⁸.

Uno de los postulados principales de este organismo fue expuesto por Édgar Faure, ex ministro de educación francés, quien, en un informe mundial sobre la formación, planteó derroteros tanto en la relación de la educación con la sociedad como en la utilización de lugares adecuados para llevar a cabo la actividad de enseñar.

“Los términos de la relación entre sociedad y educación cambian de naturaleza: hay un proceso de compenetración íntima de la educación y el tejido social, político y económico, en las células familiares y en la vida cívica”⁹. Para cumplir con esta premisa, el francés plantea “sacar la educación de los espacios cerrados en donde se hallaba confinada, para trasladarla a los lugares de reunión, a las fábricas, a las plazas, a los parques, a las calles y, en fin, a los espacios públicos”¹⁰.

Con el programa de edificios y mobiliario educativo, la Unesco ha promovido el intercambio de información y la publicación de investigaciones que se realizan en este campo en cualquier lugar del mundo. En 1988, en asocio con la Unión Internacional de Arquitectos, este organismo publicó el primer directorio mundial de servicios. Ese mismo año empezaron a efectuarse actividades de capacitación a profesionales de varios países para atender asuntos álgidos como la construcción con las normas antisísmicas.

⁸ Unesco. *Espacios educativos*. París, julio de 1989, p. 3.

⁹ Ciudad de México, ciudad de movimiento. Secretaría de Educación. *Por una ciudad educadora y del conocimiento*, pp. 1 y 2. Ciudad de México. 2007.

¹⁰ *Ibidem*, pp. 1 y 2.

“Muchos edificios escolares en Asia y el Pacífico se proyectan y construyen sin contar con asesoramiento de ingenieros. Para proporcionar información técnica a quienes construyen edificios, PROAP ha elaborado un manual ilustrado sobre la forma de proyectar y construir pequeños edificios escolares. En 1988 se celebró en Roorkee, U.P. (India) un curso de formación regional en el cual 21 arquitectos e ingenieros procedentes de 10 países recibieron instrucción sobre la manera de comunicar esa información a los arquitectos y a otros especialistas de la industria de la construcción”¹¹.

En otros lugares, donde las condiciones climáticas son extremas, como en Nianing (Senegal), este organismo trazó fórmulas para la edificación de establecimientos educativos que atenuarán, en este caso, el impacto de los rayos del sol entre los actores de la vida académica. “Construido con materiales y técnicas de construcción locales mejorados, el centro, que obtuvo el premio de arquitectura Aga Khan en 1980, ha compensado satisfactoriamente la ausencia de amplios espacios educativos en la región del Sahel”¹².

Este programa ha recorrido diferentes lugares del mundo planteando proyectos de montaje de instalaciones educativas que se adecúen al entorno donde serán construidas faciliten el trabajo de los educadores y beneficien a los estudiantes.

Por ejemplo, con la asesoría de la Unesco, en Chile se desarrolla, desde los noventa, un proyecto de montaje de una infraestructura física educativa que busca cumplir con los requisitos arquitectónicos y pedagógicos de la modernidad. Con la puesta en marcha de la Reforma Académica de 1997, en la que promulgó la jornada completa, en el país austral surgió la necesidad de aumentar el número de colegios y de ampliar el tamaño de los existentes, bajo altos estándares de calidad y adecuada a las condiciones climáticas de cada una de las regiones.

“La creación de arquitecturas nuevas, que creen un medioambiente educativo de mejor calidad acorde con las innovaciones pedagógicas y curriculares de la reforma y de las variables sociales, económicas y culturales de su localización, contribuye a la búsqueda de nuevos y mejores espacios para la educación”¹³.

Recientemente, en el Reino Unido han concebido un proyecto de rediseño de las instalaciones educativas, pero alejado de las formulaciones de la Unesco que, sin embargo, empieza a abrirse camino dentro del sistema educativo de ese país. Lo lidera la Comisión de Arquitectura y Construcciones Escolares en ese país, CABE¹⁴ (por su nombre en inglés). Es el organismo asesor del Gobierno, que trabaja en asocio con el Departamento de la Infancia, Escuelas y Familias (DCSF) y las Asociaciones para las Escuelas (PFS).

Bajo el título de CABE’s School¹⁵, la organización “ofrece un programa de apoyo y asesoramiento para las autoridades locales y el sector privado en la construcción de escuelas bien diseñadas”¹⁶. La entidad diseñó un decálogo de principios que deben aplicarse a los diseños de los establecimientos, el cual es supervisado por un equipo completo de profesionales en diversas áreas.

¹¹ Ibidem, p. 6.

¹² Ibidem, p. 6.

¹³ Unesco-Santiago, Ministerio de Educación y Ministerio de Obras de Chile. *Guía de diseño de espacios educativos*, introducción. Santiago de Chile.

¹⁴ CABE es asesor del gobierno en arquitectura, diseño urbano y espacio público. Como bien público, los responsables políticos crean lugares de trabajo para la gente. Ayudamos a los planificadores locales a aplicar la política nacional de diseño y a asesorar a los desarrolladores y arquitectos.

¹⁵ El papel de las escuelas del panel de CABE diseño es dar un consejo claro sobre la calidad del diseño de las propuestas de desarrollo: a las autoridades locales, a los equipos de licitación y de las autoridades de planificación.

¹⁶ CABE. *Successful school design. How CABE’s schools design panel works*, p. 3.

“1. Identidad y contexto: una escuela de la que estudiantes y comunidad puedan estar orgullosos; 2. Plano de ubicación: hacer el mejor uso del sitio; 3. Terrenos de la escuela: hacer que los activos de los espacios estén al aire libre; 4. Organización: creación de un esquema claro para los edificios; 5. Edificios: relación concepto, espacio, apariencia y materiales; 6. Interiores: creación de excelentes espacios para el aprendizaje y la enseñanza; 7. Recursos: desarrollando estrategias ambientales convincentes; 8. Sentirse seguro: creación de un entorno seguro y acogedor; 9. Larga vida y articulación: creación de una escuela que pueda adaptarse y evolucionar en el futuro. 10. Éxito: construyendo un diseño que sea funcional en el proceso”¹⁷.

Sobre este modelo, Carlos Alberto Rico, director ejecutivo del Centro de Extensión Académica de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia, dice que “es absolutamente pertinente” para evaluar la calidad del diseño, y agrega que las instalaciones escolares “son absolutamente concretas y simples”.

En países como Japón, Francia y Estados Unidos, las autoridades educativas han diseñado estándares de modelos, áreas y la relación que deben tener los espacios dentro de una edificación, por lo cual entregan los planos a los constructores para que hagan los respectivos montajes.

Este repaso histórico deja ver la importancia del establecimiento educativo en el entorno ciudadano, así lo confirma el arquitecto Cortés. “En la historia de la arquitectura moderna, el colegio es un tema clave. Algunos de los arquitectos más importantes le han dedicado tiempo al tema de los colegios”, afirma.

Colombia

Desde tiempos de la etapa precolombina, las tribus indígenas asentadas en el país le dedicaron tiempo a la enseñanza de aspectos fundamentales de la vida en estas sociedades, tradición que se mantuvo con el tiempo y es vista aún hoy en territorios como el Amazonas.

Para efectos del presente documento, se citarán algunos hechos importantes posteriores. Durante la Conquista, “las primeras ‘escuelas de indios’ empezaron a funcionar en 1576, siendo su primer rector el padre Pedro Ortiz de Chambarce”¹⁸.

Al igual que la tendencia mundial, en el país, a lo largo de los años y los siglos, la iglesia y los militares, cada uno por su lado, se encargaron de buena parte de la instrucción, los primeros de la ciudadanía en general y los segundos de sus tropas.

En el siglo XVII se produce el primer antecedente de formulación de una normatividad relacionada con la construcción de establecimientos educativos, a cargo del sacerdote Felipe Salgar, en el departamento de Santander. “Suponiendo que no se pueda proporcionar un edificio público y capaz en donde se tengan lecciones de escuela como es de desear, se hará una sala más grande de la casa del maestro, una división que consistirá en separar los bancos o escaños de la testera superior de los de la inferior”¹⁹.

A finales del siglo XIX, el presidente de la República Eustorgio Salgar expidió un decreto que reglamentaba las leyes de instrucción pública del 30 de mayo de 1868 y del 2 de julio de 1870, que revolucionaron la forma como se enseñaba en Colombia. Un aspecto fundamental fue “la creación de las escuelas normales en las capitales de departamento”²⁰.

¹⁷ *Ibidem*, p. 5 y 6.

¹⁸ Maldonado Tapias, Rafael. *Historia de la Arquitectura Escolar en Colombia*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1999, p. 23.

¹⁹ Benavides Suescún. Ob. cit., p. 46.

²⁰ Ministerio de Educación de Panamá y Organización de Estados Iberoamericanos. *Sistema educativo de*

Ya en el siglo XX, con la Ley 39 de 1903 se reguló la responsabilidad de la administración en la construcción y dotación de los establecimientos educativos. Por cerca de 60 años, esta normatividad señaló lo que le correspondía a cada estamento, así: “Los municipios daban locales y construían las escuelas, las dotaban de equipos y mobiliario y atendían a su mantenimiento y conservación; las Administraciones Departamentales (Provinciales) pagaban los sueldos a los maestros y el Gobierno Nacional suministraba los útiles y materiales de enseñanza”²¹.

En lo arquitectónico, durante la primera visita de Le Corbusier a la capital colombiana, en 1947, se empezó a concebir un proyecto, denominado Plan Piloto de Bogotá, con el que se planearía la expansión de la ciudad y que estaría a cargo del europeo, quien sugirió la participación de arquitectos jóvenes nacionales y de dos de sus compañeros en el CIAM: el español José Luis Sert y el estadounidense Paul Lester Wiener.

Un año más tarde, con el Bogotazo, que causó destrucción de buena parte de la ciudad y el derrumbamiento de muchos edificios públicos, la implementación de este plan se hizo imperativo. El proyecto se diseñó con base en la Carta de Atenas, en la que la educación tenía importancia vital como uno de los articuladores de las relaciones entre los ciudadanos y el desarrollo del centro urbano.

“Esta planeación buscaba el mejoramiento de las condiciones de vida de las familias obreras, sobre un fundamento esencial como era la educación primaria de la población adulta e infantil. El plan trataba de incorporar un ‘secretariado social’ en cada barrio obrero, que estaría dotado de *kindergarten*, escuela primaria, talleres de artes y oficios, clubes sociales y deportivos. La conjugación entre la planeación física y la planeación social estaba encaminada a descentralizar los barrios obreros con el fin de sustituirlos por unidades vecinales, situadas cerca de las industrias, fábricas y talleres para facilitar la movilidad de la población entre sus viviendas y los lugares de trabajo”²².

En 1962, The Educational Facilities Laboratories Inc. (EFL) y The Agency for International Development (AID), dos organismos estadounidenses, celebraron un encuentro de alto nivel sobre Construcciones Escolares en América Latina, en Nueva York. Allí, en este encuentro, les propusieron a los gobiernos de los países de la región la entrega de un paquete de ayudas financieras para la modernización de las instalaciones escolares.

Para tal fin, les solicitaron a los gobiernos de los países la elaboración de un anteproyecto de ayuda que no sobrepasara los 3 millones de dólares. Para estudiar y analizar el caso de Colombia fue encargado Ramón Vargas Mera, experto en planeamiento y administración de construcciones escolares. De esta manera surge el programa de Alianza para el Progreso, que “permitió la creación de la Oficina Administrativa de Programas Educativos Conjuntos (OAPEC), mediante Acuerdo del 31 de diciembre de 1962”²³.

El informe presentado por Vargas Mera, que recibió el beneplácito del Ministerio de Educación Nacional, se dividió en cuatro capítulos: el primero, análisis de los factores condicionantes del plan; el segundo, la determinación de las necesidades básicas; el

Panamá. Madrid, 2002, p. 23.

²¹ Ochoa Núñez, Hernando. *Espacios para la educación escolar y extraescolar. Caso Colombia*. Santiago de Chile, Oficina Regional de Educación de la Unesco para América Latina y el Caribe, 1983, p. 14.

²² Tarchópulos, Doris. *Las huellas del plan para Bogotá de Le Corbusier, Sert y Wiener*. En: Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona. Agosto de 2003.

²³ Benavides Suescún. Ob. cit., p. 56.

tercero, volumen y proyección de los recursos, y el cuarto, el Plan de Construcciones Escolares. “Puede observarse que la estructuración y la metodología del mismo están orientadas en la experiencia proporcionada por el Plan de Construcciones de Primaria en Ecuador. Será sin embargo más amplio ya que incluirá, además, los niveles Medio y Superior, no tratados en el Plan de Ecuador”²⁴.

La puesta en marcha de este plan coincidió con la alcaldía de Jorge Gaitán Cortés²⁵, quien años atrás en su condición de arquitecto acompañó a Le Corbusier en el diseño del Plan Piloto de Bogotá. Él, al igual que su sucesor, fueron abanderados de una de las décadas de mayor esplendor de la historia de la ciudad, caracterizada por la construcción de avenidas y de una red de escuelas y jardines infantiles “conocidos como la tipología Alianza”²⁶, que contribuyeron a cambiar el rostro del entorno urbano.

“En la década de los sesenta, aquellos alcaldes que habían tenido contacto con las técnicas modernas de planeación, como Jorge Gaitán Cortés y Virgilio Barco²⁷, se esforzaron por armonizar la planeación y la intervención estatal”²⁸.

En 1968 se crea el Instituto Colombiano de Construcciones Escolares (ICCE), durante el gobierno de Carlos Lleras²⁹. Esta entidad se encargó hasta 1986 de diseñar y financiar proyectos de edificación de nuevos centros de educación, entre otros aspectos.

Sin embargo, según Francisco Cajiao Restrepo, uno de los expertos más reconocidos del país en temas de educación, si bien estos esfuerzos contribuyeron a incrementar los índices de cobertura en las décadas de los sesenta, setenta y ochenta, estos establecimientos escolares fueron “hechos con un criterio de pobreza, de tal manera que uno recorre el país y encuentra colegios que son realmente feos, y mientras más feos, más descuidados”.

Para Cajiao Restrepo, este tipo de carencias en la infraestructura y la dotación tradicional de estos colegios solo puede entregar a la sociedad “un habitante precario”.

II. Proyecto megacolegios

Entre 1997 y 2002, durante su primera administración al frente de Bogotá, el alcalde mayor, Enrique Peñalosa, dio el primer paso para brindarle mayor eficiencia a la educación pública de la ciudad, para lo cual planteó la entrega de bonos educativos y la concesión de colegios a particulares, con lo que se buscaba erradicar una serie de costumbres inadecuadas en la administración de los establecimientos.

“En el caso de las propuestas pedagógicas, autonomía en la definición de la propuesta educativa, el manejo del recurso docente, la gestión de los recursos físicos administrativos y el ambiente escolar, se encontró que los colegios en concesión tienen ventajas relativas frente a los oficiales debido a un mejor manejo de estos aspectos”³⁰.

²⁴ Unesco, Ob. cit., p. 1.

²⁵ Jorge Gaitán Cortés fue Alcalde Mayor de Bogotá en el periodo 1961-1966.

²⁶ Benavides Suescún. Ob. cit., p. 56.

²⁷ Virgilio Barco Vargas fue Alcalde Mayor de Bogotá en el periodo 1966–1969.

²⁸ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). *Bogotá, una apuesta por Colombia. Informe de Desarrollo Humano para Bogotá 2008*, p. 47.

²⁹ Carlos Lleras Restrepo fue Presidente de Colombia en el periodo 1966–1970.

³⁰ Restrepo, Piedad y Flórez, Jorge. La gobernabilidad: conceptualización y una aplicación al sistema de



Tomado de la revista *Más y mejores colegios para una Educación de Calidad*, Secretaría de Educación Distrital.

De acuerdo con Ximena Samper, presidenta de la Sociedad Colombiana de Arquitectura (SCA), capítulo Bogotá-Cundinamarca, este proyecto marcó el punto de partida de lo que hoy se ve en la ciudad en materia de infraestructura y arquitectura escolar: “El primer innovador del proceso educativo sin la menor duda fue el Alcalde Peñalosa, no solo en colegios sino en bibliotecas”, sostiene.

Alfredo Sarmiento Gómez, experto en educación y profesor de la Universidad de los Andes, explica que, con este primer modelo, aplicado cuando la Secretaria de Educación era la actual ministra Cecilia María Vélez, “lo importante no era solamente el megacolegio, sino la posibilidad de ver si la administración privada podría funcionar en los edificios públicos”.

Desde 2004, durante la alcaldía de Luis Eduardo Garzón, la Secretaría de Educación Distrital (SED) emprendió un proyecto ambicioso que, en opinión de Abel Rodríguez Céspedes, jefe de esa cartera durante dicha administración y del primer tramo de la alcaldía de Samuel Moreno Rojas, “superó todos los récords”.

De acuerdo con el ex funcionario, este es “un proyecto muy grande, sin antecedentes en la historia de Bogotá y en la historia de Colombia. Uno recuerda aquí proyectos importantes en Colombia cuando construyeron los Inem y los Itas, que fue un establecimiento por capital, pero no pasaron de 20 ó 25 y el programa de los colegios que fueron entregados en concesión durante la administración de Antanas y Peñalosa, que fue igualmente grande, fueron 25 colegios los que se construyeron, pero no más”, afirma.

Con el Plan Sectorial de Educación *Bogotá una gran escuela*, la ciudad se encaminó, por primera vez, a regularizar el manejo y operatividad de los colegios, además de buscar la calidad, la ampliación de la cobertura escolar y de satisfacer la demanda de formación en muchos sectores.

En esta etapa del proyecto, la SED contrató a la Universidad Nacional de Colombia para la elaboración del Plan Maestro de Equipamiento Escolar que resultó ser muy difícil de entender, según el arquitecto Pedro Juan Jaramillo Carling, uno de sus autores bajo la dirección de Henry Talavera. A raíz de este asunto se contrata en el 2008 la realización de un Plan Piloto que haga más claro el panorama.

De acuerdo con Jaramillo Carling, dicho plan se diseña bajo la siguiente concepción: “El colegio público como un espacio de la comunidad es espacio público”. Con esta premisa, el principio arquitectónico del edificio como eje central del urbanismo pasa a un segundo plano y “este se supedita al concepto de ciudad”, es decir, que pertenece a todos los ciudadanos.

educación básica en Colombia. En: *Cuadernos de Economía de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional de Colombia*. Volumen 27, Bogotá, julio de 2008.

El académico explica que de esta manera se ha ido cambiando la filosofía del establecimiento escolar como el lugar donde se transmite conocimiento a ser el punto de encuentro de la comunidad y desde el cual se genera desarrollo en todos los niveles.

Con la puesta en marcha del plan, y teniendo en cuenta los resultados del estudio de vulnerabilidad hecho a los 719 colegios públicos de la ciudad, durante la primera administración del alcalde Antanas Mockus³¹, que permitió establecer que el 60 por ciento de los colegios públicos presentaba vulnerabilidad sísmica, la SED emprendió la intervención de las plantas físicas. Es así como planteó la construcción de 40 colegios, la ampliación e intervenciones nuevas a 60 y por último intervenciones menores en 200.

Cajiao Restrepo plantea que si no se llevaba a cabo este proyecto, la ciudad estaba ad portas de una situación de “desastre enorme”, porque ante un sismo, los colegios iban a derrumbarse. “Este factor objetivo obligaba a hacer algo, pero no era suficiente. Era un desperdicio ponerse simplemente a reforzar vigas y dejar colegios feos. Entonces, se introdujo el elemento estético: que el colegio fuera bonito, grande y tuviera espacios abiertos, cómodos y significativos y con un mobiliario en el que los niños se sintieran respetados”.

Carlos Fernando González Mena, director de Construcción y Conservación de Establecimientos Educativos de la Secretaría de Educación de Bogotá (SED), cuenta que la inversión ha sido cercana al billón de pesos. “Esta suma no se ha visto a nivel nacional y creo que en Latinoamérica somos los pioneros en el sentido del reforzamiento y construcción de los colegios nuevos con todos los estándares de sismorresistencia, zonas de circulación, ventilaciones, iluminaciones, seguridad para los niños y comedores amplios”, dice.

Luego fue contratada la Sociedad Colombiana de Arquitectos (SCA), que se encargó de la etapa de sensibilización de diversos sectores de la sociedad, la organización de un modelo arquitectónico replicable a cualquier tipo de terreno y el montaje del Concurso Público: los ganadores se encargaron del diseño de los primeros colegios.

“La importancia de haber armado el concurso a través de los nódulos, como tal, es que por primera vez se le da al tema educativo esa connotación de que a través de la buena arquitectura se puede transformar la actividad escolar”, afirma Ximena Samper, presidenta de la SCA capítulo Bogotá-Cundinamarca.

En la parte operativa, la búsqueda de terrenos para la construcción de los nuevos colegios no estuvo exenta de dificultades que produjeron cambios en el proyecto inicial. Según Guillermo Ospina Varón, gerente de proyecto de la Gerencia e Interventoría de Obras de la Universidad Nacional de Colombia y la Secretaría de Educación, los terrenos disponibles eran “los rezagos urbanos, es decir, lo que el desarrollo urbano iba dejando y no le interesaba a otras personas”. A esto se sumaron otras dificultades que aparecieron frente a la titularidad de los terrenos y la ausencia de información sobre muchas edificaciones antiguas.

Respecto a los colegios que se iban a reforzar, la revisión inicial de las estructuras de los mismos también conllevó cambios en los planes. Según cuenta el profesor Rico, se encontró que muchos de los colegios no estaban en condiciones óptimas y, por ende, no se podía garantizar que soportaran los ajustes arquitectónicos requeridos. Entonces, el diagnóstico planteó su demolición y su reconstrucción.

El Director de Construcción y Conservación de Establecimientos Educativos de la Secretaría de Educación (SED) cuenta que los primeros pasos del proceso

³¹ Antanas Mockus fue Alcalde Mayor de Bogotá en dos periodos: 1995-1997 y 2001-2003.

de mejoramiento de la red de colegios distritales les permitió darse cuenta, de primera mano, del retraso histórico de muchas edificaciones, con más de 100 años de existencia, y de otras que, con menos antigüedad, fueron construidas por etapas, sin cumplir las normas arquitectónicas mínimas.

El funcionario hace un pequeño inventario de los inconvenientes hallados en el proceso constructivo: “Encontramos muchas columnas sin zapatas, columnas que empezaban en los segundos niveles, rellenas de talegas de cemento, con escombros y sin cumplir ningún índice de sismorresistencia”.

El deterioro también se evidenció en términos de confortabilidad y beneficios para los usuarios permanentes, dado que los edificios escolares revisados ofrecían pocas ventajas. Por ejemplo, los techos estaban recubiertos con tejas de asbesto-cemento, material que, según el arquitecto Cortés, no neutraliza el efecto del clima ni del ruido externo. “Dejan pasar el frío cuando hace frío y dejan pasar el calor cuando hacer calor. En un día de diciembre cuando sube tanto la temperatura, los chicos se estaban asando ahí”, puntualiza. Así mismo, muchos de estos colegios no contaban con oficinas para su actividad administrativa.

Universidad Nacional de Colombia

Para Jaime Franky, decano de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia, este proyecto se enmarca en la teoría de la Ciudad Educadora, planteada por el francés Edgar Faure, según la cual la escuela adquiere un papel más importante y el estudiante es protagonista de primer orden. “Desde la misma Secretaría se planteaba cómo la preocupación era por hacer niños felices en el ámbito de la educación”.

Según el Decano, la Universidad, al coincidir con este planteamiento, es tenida en cuenta por la SED para encargarse “integralmente de un proyecto de esta naturaleza”. La Institución prosigue así su participación en el proceso con el diseño, interventoría de diseño y la ejecución de las obras.

De acuerdo con el Director Ejecutivo del Centro de Extensión Académica de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia, la dos fases tuvieron como punto de partida una pregunta: “¿Cómo sabemos nosotros que el diseño de un colegio es de calidad?”, pues no podían partir de premisas como que fuera bonito o que el arquitecto estaba inspirado. Después de un minucioso proceso de búsqueda, se consideró que un referente podía ser el modelo del CABE, citado anteriormente.

Un aspecto fundamental en el desarrollo del proceso, según el académico, es que, al igual que en el Reino Unido, en Bogotá se logró que las comunidades se sintieran orgullosas de las instalaciones escolares y que se hiciera un manejo muy flexible de los espacios que contrastaban con el modelo tradicional de colegios cerrados, con una arquitectura de “tipo cárcel”.

El arquitecto Marco Cortés fue uno de los encargados de diseñar los primeros dos colegios y, según dice, su marco de referencia fue la obra del alemán Hans Scharoun y del holandés Herman Herberger. Otro punto de partida para darle forma al modelo de colegio que se quería edificar fue la construcción de la Ciudad Universitaria de la Universidad Nacional de Colombia, posible con la promulgación de la Ley 65 de 1935, durante la primera administración del presidente Alfonso López Pumarejo.

ADICIONES A LOS CONTRATOS

Programa	Vr. Inicial	Vr. Adición	% adicional	Vr. Final
Colegios nuevos	243.520	36.611	15.0	280.131
Etapas nuevas	72.767	25.101	34.5	97.869
Reforzamiento estructural	131.714	54.006	41.0	185.720
Mejoramiento menor	10.822	1.377	12.7	12.200
Aulas prefabricadas	8.918	2.583	28.9	11.502
Obras de emergencia	817	250	30.6	1.067
Comedores escolares	675	0	0	675
TOTAL	469.236	119.930	25.6	589.166

Cifras en millones de pesos.

Fuente: Gerencia e Interventoría de Obras de la Universidad Nacional de Colombia - SED.

“López no solamente se encarga de armar la infraestructura sino de armar toda la política pública de educación. Este es un punto importante (...) Con él había la política pública y con ella los colegios. Se iba construyendo su infraestructura física”, agrega el académico de la Facultad de Artes de la Universidad.

Pese a que había unos planteamientos básicos de espacio de los terrenos y de características de la edificación, el arquitecto Cortés recuerda que debieron hacer ajustes porque muchos de los terrenos disponibles eran de menor dimensión de la requerida. “Como arquitecto me tocaba plantearme cómo hacer para que el colegio tuviera todo el aire y todo el espacio del mundo y no se viera altamente densificado el lote. Ese era mi papel”, comenta.

Un punto fundamental en esta fase de concepción de los diseños es, según el arquitecto Jaramillo Carling, que “el colegio dejó de volverse un edificio para parecer colegio-parque, colegio-puente y colegio-calle. Un instrumento completamente supeditado a la condición pública. Que se convierta en un polo de atracción de la comunidad”.

Interventoría de construcción

En esta etapa del proyecto, la participación de la Universidad ha consistido en la supervisión y vigilancia de la ejecución de los contratos suscritos por la Secretaría de Educación para 315 obras, situadas en 18 de las 20 localidades de la ciudad. El gerente de proyecto de la Gerencia e Interventoría de Obras de la Universidad Nacional de Colombia y el SED marca diferencias respecto al pasado en este tipo de procesos.

“Frente a lo tradicional, que era contratar interventorías para cada una de las obras, con los mismos problemas de sacar a licitación, de hacer procesos dentro de la normativa y toda la contratación, (la Secretaría) decide que necesita el apoyo de una entidad que le diera la mano y le permitiera sacar adelante este proyecto para un programa tan importante en un tiempo tan corto y con esa cantidad de variables a manejar. En el año 85, ya había comenzado la Universidad Distrital a realizar

algunos de estos trabajos, pero dada la magnitud, la Secretaría Distrital decidió llamar a la Universidad Nacional de Colombia”, explica el profesor Ospina Varón.

Inicialmente, a la Universidad se le encomendó la creación de un modelo de gestión que solucionara los problemas típicos. La Facultad de Artes lo desarrolló y planteó un esquema de dos niveles: la gerencia de obra, encargada de coordinar las relaciones entre los diversos entes, los contratistas y los temas laborales, y el segundo, la interventoría técnica, que debía inspeccionar, de manera exhaustiva, todas las obras.

De acuerdo con el Gerente de obra, el modelo se desarrolló con un enfoque novedoso, caracterizado por la reunión de talento humano de todas las disciplinas del saber requeridas. “Por primera vez se le da énfasis a temas como la gestión social, ambiental, de seguridad industrial y de salud ocupacional”, explicó.

Ospina Varón dice que, distinto a la tradición de contratar a empresas diferentes para asumir estas dos actividades, en esta ocasión la Universidad asumió la responsabilidad de ambos niveles. “Sencillamente, podíamos manejar los dos temas porque no había conflicto de intereses”, agregó.

En este punto, pondera la presencia de una entidad del Estado velando por los intereses y bienes de la ciudad y destaca cómo la participación de la Universidad ha permitido un ahorro significativo de recursos, al disminuir, por ejemplo, los sobrecostos de las obras que llegaron al nivel del 25,6 por ciento cuando actualmente en el país, según estudios nacionales, este fenómeno oscila entre 40 y 50 por ciento.

El Decano Franky asegura que en este proyecto se logra “una economía enorme y de escala en una contratación de esta naturaleza contra la posibilidad de haber hecho interventorías individuales para cada uno de los colegios o interventorías de diseño individuales para cada uno de los proyectos”.

Otras bondades de la aplicación de este sistema de gestión es la reducción de los tiempos en la terminación de las obras y que la interventoría se extiende más allá de la entrega de los proyectos a la comunidad. “No es simplemente terminar un colegio y basta. No, es ir hasta dejar un colegio funcionando y hacer todo un acompañamiento posentrega para que toda la comunidad educativa y la comunidad en general quede satisfecha”, explica Ospina Varón.

III. *Pros y contras*

Aunque mencionaron diversos aspectos favorables, dos hechos destacan sobre los demás como aportes fundamentales del proyecto de los megacolegios a la ciudad de Bogotá. Los consultados por *Claves para el debate público* coinciden en afirmar que la “dignificación de la educación” y “ser eje de desarrollo de la ciudad” son los más significativos legados de este proyecto.

Sarmiento Gómez explica que el montaje de una infraestructura arquitectónica de altos estándares “contribuye al mejoramiento de la educación”. Incluso, califica de “absurdo” que haya establecimientos escolares en la ciudad que no cuenten con los elementos básicos para su funcionamiento. “Imagínense ustedes que saliera un bus sin llantas, sería imposible que saliera. Pero sí dejan salir una escuela pública sin biblioteca, incluso sin baños”.

Valora este emprendimiento arquitectónico y considera que “el megacolegio metido dentro de un concepto tiene mucho sentido. Es un buen proyecto y ha tenido muy buenos resultados. (...) El aspecto más importante es dejar que estos colegios se conviertan en un motor de desarrollo de los barrios”.

El profesor Abel Rodríguez estima que “mejorar la infraestructura escolar constituye un paso fundamental para elevar la calidad de la educación, en la medida en que un ambiente adecuado, alegre y espacioso, muy iluminado, va a facilitar y estimular el amor y el interés de los chicos por el estudio”.

Desde lo urbanístico, el ex funcionario de la administración distrital asegura que esta red de colegios, al igual que otros edificios públicos, debe ser “generadora de espacios de hábitat modernos y atractivos para las comunidades. Cuando se hace un buen colegio, se construye un buen hospital o se tiene una buena sede administrativa, el Estado está contribuyendo a mejorar el hábitat de los ciudadanos”.

Por su parte, el Decano de Artes de la Universidad Nacional de Colombia señala que, desde el punto de vista educativo, “es claro que las condiciones de espacialidad, arquitectura y dotación general benefician todo el proceso de aprendizaje. No se tienen las mismas posibilidades de aprender en condiciones y en ambientes adversos que en ambientes favorables que enriquezcan las posibilidades de las prácticas pedagógicas contemporáneas”.

Desde la perspectiva arquitectónica, según el profesor Franky, estos colegios, ubicados en su mayoría en sectores de estratos 1 y 2, han “cambiado completamente la fisonomía del barrio”, lo que “tiene una repercusión social enorme, incluso desde el punto de vista simbólico”. Agrega que la disposición de los edificios genera interacción con la comunidad, hecho que antes no se daba con el otro tipo de arquitectura escolar.

“Los colegios son abiertos a la ciudad. La comunidad interactúa con ellos. Están considerados físicamente a partir de accesos bondadosos y amplios y no se niegan a la ciudad. Si ustedes recuerdan hace 5 ó 10 años, frente a la ciudad eran grandes muros con vallas publicitarias. (...) Esa era la relación, era una negación del centro urbano al colegio. Con la concepción de Ciudad Educadora, la idea es integrar colegio-comunidad, colegio-entorno y manejar una relación muchísimo más amable”, explicó.

Para Ximena Samper, presidenta de la SCA capítulo Bogotá-Cundinamarca, estos colegios han ofrecido a los niños “la posibilidad de crecer y educarse en lugares ciento por ciento dignos y apropiados para lo que ellos requieren, que es ser mejores personas para una sociedad que los necesita sin importar cómo vivan por fuera”.

De acuerdo con la arquitecta, ubicar estos edificios escolares en toda Bogotá, “es haber entendido que la arquitectura con un alto contenido social transforma y le responde a la comunidad, a la sociedad y a la ciudad. Son procesos que nunca antes se habían visto y esto genera desarrollo, dignidad y transforma la sociedad”.

En términos de los hábitos y costumbres en un centro urbano, el arquitecto Marco Cortés reafirma la valía del proyecto al señalar que el colegio tiene, en su esencia, tres cualidades inherentes al quehacer de los ciudadanos. “Es el edificio público que más se repite y es el más utilizado en el tiempo”, además de ser “el que debería estar más a la mano de los ciudadanos”. Respecto al colegio público, Cortés considera que los atributos urbanísticos van más allá, pues “para el ciudadano común y corriente es la presencia del Estado en la puerta de su casa y darse cuenta de cómo se invierten sus impuestos”.

El arquitecto afirma que, al estar ubicados en sectores de la ciudad en donde existe una alta densidad de personas por lugar de vivienda, estos complejos educativos “compensan y resuelven lo que la mayoría de la vivienda no ha resuelto”, y que obviamente afecta a los niños que viven en esta situación. Además les envía el mensaje de que “el espacio también educa y garantiza la alegría de vivir”. En

cuanto a los padres de familia, el académico señaló que estos colegios “son una solución”.

Un tercer factor favorable del proyecto, de acuerdo con lo señalado por muchos de los entrevistados, es la réplica del mismo en otras ciudades del país y del mundo. Por ejemplo, desde 2004, con el apoyo financiero de Fonade, se han adelantado proyectos de infraestructura educativa en Turbo, Barranquilla, Galapa, Malambo, Soledad, Soacha, Cartagena, Yopal, Valledupar, Montería, Santa Marta, Villavicencio, Cúcuta, Girón y Pereira, entre otros municipios.

El profesor Abel Rodríguez dice que la Secretaría de Educación recibió visitas de representantes del gobierno de países de África y Asia. Incluso, cuenta que vinieron funcionarios de Japón para indagar sobre la metodología utilizada en la interventoría de obra sin cancelar las actividades escolares. Así mismo, la Facultad de Artes de la Universidad Nacional ha recibido la visita de estudiantes pasantes de Grecia, Suiza, México, Argentina, Brasil y Venezuela, interesados en conocer detalles del proyecto.

Los beneficiados también hablan

Edelmira Rojas, rectora del Colegio Rural José Celestino Mutis, ubicado en la vereda Mochuelo Bajo de la localidad de Ciudad Bolívar, califica como “excelente” el beneficio que ofrece a la comunidad este nuevo edificio, que sustituyó a “un colegio que no tenía las condiciones”.

“Ha sido un apoyo muy importante para el reconocimiento y la identidad del barrio. Es un punto de referencia para toda la comunidad porque nos ha dado un reconocimiento diferente al que se tenía antes con el relleno sanitario. Únicamente nos conocían por este elemento. Ahora, la comunidad reconoce que el colegio nos ha dado otro nombre y otra identificación”, explicó Rojas.

Adicionalmente, la docente señala que la estructura educativa, que acoge a 160 estudiantes, en edades de entre 4 y 19 años de los grados de jardín a once, ha contribuido a mejorar la cobertura escolar, a crear fuentes de empleo entre sus habitantes y a propinar un fuerte golpe a la deserción.

Melba Rodríguez, profesora del IED Ciudadela Educativa Bosa, explica que este establecimiento educativo, con su nuevo rostro arquitectónico, trajo beneficio general a los habitantes del barrio y a los directos usuarios.

“Este colegio ha sido importante para la comunidad, ya que en este sector se han construido muchos conjuntos residenciales de interés social y se requería de un colegio de esta magnitud para cubrir la demanda del sector. Para los profesores, este proyecto también ha sido beneficioso, pues ha brindado la posibilidad de que nos cualifiquemos en las distintas universidades en diplomados, PFPD³², maestrías y especializaciones, con miras a mejorar la calidad de la educación. La mayoría de los estudiantes demuestran estar a gusto con la institución”, comenta la docente.

Marta Lucía Delgado, madre del niño Rodrigo Vásquez Delgado, estudiante del Colegio República Dominicana, cuenta cómo ha sido el impacto en el sector del nuevo establecimiento educativo. “La gente que pasa por la zona y se da cuenta que hay un nuevo colegio, ve el cambio y nos preguntan si la institución es privada, no creen que sea un colegio distrital. (...) Siempre quise un colegio seguro y moderno para mi hijo”.

³² Programas de Formación Permanente de Docentes (PFPD), una de las estrategias de formación de docentes, el fomento de ofertas de formación y actualización que adelanta la Secretaría de Educación de Bogotá.

**Proceso constructivo
Colegio Distrital
Emma Villegas de
Gaitán.**

1. Boceto.

2. Plano.

3. Obra terminada.

1



Colegio Distrital Emma Villegas de Gaitán
Perspectiva
Dibujo de Iván Corrae

2



Colegio Distrital Emma Villegas de Gaitán
Fachada occidental

3



Tomado del libro *Más y mejores colegios para Bogotá*, Secretaría de Educación de Bogotá y Universidad Nacional de Colombia.

Javier Isidro Rodríguez, presidente de la Junta de Acción Comunal del barrio Suba Gaitana, donde está ubicado este colegio, señala: “Se abrió la posibilidad que nunca habían tenido de tener aulas tecnológicas y se vincularon más niños a la educación primaria y más adolescentes a la fase secundaria, en una infraestructura cómoda y adecuada”.

Linda Isabel Sánchez vende comestibles en una caseta a los estudiantes y en vacaciones a los obreros que culminan las obras del Colegio Juana Escobar, situado en el barrio San Rafael, en el suroriente de la ciudad. Aunque no vive en el sector, ella ha logrado establecer, hablando con los vecinos, que este edificio escolar favorece “la valorización de las casas”, y por las dimensiones del mismo, no tuvo dudas en decir que “daban ganas de volver a estudiar”.

Logros

En términos menos retóricos, la utilización de la remozada red de colegios distritales ha ofrecido frutos para estas instituciones y sus usuarios en la ciudad.

En el ámbito académico, los resultados de los exámenes de Estado en el 2009 evidenciaron el progreso de los establecimientos capitalinos del orden público. Esta tendencia es confirmada por el Director de Construcción y Conservación de Establecimientos Educativos de la Secretaría de Educación (SED): “La mayoría de colegios que progresaron en el Icfes son los que fueron intervenidos, reforzados y construidos nuevos. Hay un mayor índice de rendimiento ahí”.

Los resultados muestran que en un 15,09 por ciento se incrementó el número de colegios públicos que avanzaron en las categorías muy superior, superior y alto que maneja el Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (Icfes). En valores absolutos, las instituciones oficiales que lograron clasificar entre las mejores del país pasaron de 98 en el 2008 a 184 en el 2009. De esta manera, la participación de los colegios públicos en este segmento aumentó del 18,18 por ciento en el 2008 al 33,27 por ciento en el 2009.

Los colegios oficiales que obtuvieron los mejores resultados fueron: Institución Educativa Distrital San José Norte-Aguas Claras, jornada tarde, que alcanzó el nivel de muy superior; Instituto Educativa Distrital Sorrento-San Rafael, e Institución Educativa Distrital República de Colombia, entre otros 17 establecimientos que alcanzaron el rango de superior.

“Han subido en escalas de superior a muy superior, de alto a muy alto y esto es un orgullo para la Secretaría porque demuestra que se está ofreciendo una educación de calidad y los niños, con su articulación en la media con la superior, ya pueden ingresar, en la medida que los recursos y las ayudas del Estado les permita, a efectuar una carrera universitaria porque su puntaje los favorece”, explica el funcionario.

Este punto es cuestionado por Francisco Cajiao Restrepo, quien opina que “la calidad va más allá de tratar de sacar buenos puntajes en el Icfes. Es una cuestión de concepción de la educación, es una cuestión de tener un modelo paradigmático para el país. Esto, según explica, es interesante porque Bogotá ha cumplido con este rol en el pasado”.

Con la introducción de espacios dedicados al consumo de alimentos en el paisaje arquitectónico de los nuevos colegios y con la entrega regularizada de refrigerios y comidas a los estudiantes, cambió el panorama de la salud de la comunidad estudiantil.

Un estudio realizado por la Universidad de Harvard y su Centro Rockefeller de Estudios Latinoamericanos, el Instituto Nacional de Salud, el Departamento de Nutrición de la Universidad Nacional de Colombia y la Secretaría de Educación,

publicado en septiembre del año anterior, mostró evidencia de signos de progresos en la nutrición de los educandos en comparación con los años anteriores, cuando los índices iban en franca caída.

“Este estudio concluyó que la talla y el índice corporal de los niños que estudian en los colegios públicos mejoró a raíz de todos estos elementos que optimizaron la infraestructura de los colegios”, comentó González Mena.

Las principales conclusiones arrojadas por el estudio fueron:

- “Incremento de peso de los escolares beneficiados con respecto a los no beneficiarios.
- Un alto porcentaje de los niños beneficiarios consumen la totalidad de los 4 componentes, siendo la fruta el alimento más aceptado.
- Menor prevalencia de deficiencia de Vitamina A en escolares beneficiados con respecto a los no beneficiarios.
- Mayor consumo de calcio en escolares beneficiados con respecto a los no beneficiarios.
- Menor reporte de síntomas en escolares beneficiados con respecto a los no beneficiarios, lo que sugiere un efecto protector del refrigerio en el Estado de Salud”³³.

Al corte del 31 de julio del 2009, la SED había entregado diariamente lo siguiente: 454.754 refrigerios con recursos SED, 52.987 refrigerios con recursos del Fondo de Desarrollo Local, 39.947 refrigerios en colegios en concesión, 114.816 comidas calientes con recursos SED y 6.910 comidas calientes con recursos del Fondo de Desarrollo Local.

La profesora Melba Rodríguez, del IED Ciudadela Educativa Bosa, valora el aporte de este programa y cómo contrasta con los tiempos de descanso escolar. “Los desayunos y almuerzos que brinda el colegio a los estudiantes es un servicio que ha sido muy importante para mejorar los niveles de nutrición y salud de los niños, niñas y jóvenes de la institución, ya que se ha demostrado que en tiempo de vacaciones los estudiantes bajan de peso”, afirma.

Según el funcionario, estos programas se han robustecido con la decisión de Alcalde Samuel Moreno de “declarar la gratuidad de la educación”. Hoy, 1.020.000 niños asisten a los colegios oficiales de la ciudad, “sin pagar un solo peso”, lo que causa un impacto notable en la canasta familiar de las familias que, en su mayoría, vive en sectores de estratos 1 y 2.

La sumatoria de estos factores ha contribuido, según González Mena, a crear un sentido de “apropiación de las instituciones” por parte de los niños. Esto se ha visto reflejado en la disminución de los daños que se producían y en la creación, al interior de los colegios, de brigadas internas, cuya misión es cuidar los bienes de cada inmueble.

Otro flagelo escolar que ha disminuido sus índices es la deserción. De acuerdo con el funcionario, actualmente la tasa de niños que abandonan intempestivamente su quehacer educativo en estos niveles en la ciudad se encuentra casi en cero. Esto significa, según explica, que a los estudiantes “les agrada ir al colegio, tienen sentido de pertenencia y sienten que están recibiendo una verdadera educación de calidad”.

Para el arquitecto Jaramillo Carling, la cohesión social generada por muchos colegios en la comunidad ha contribuido a combatir y erradicar fenómenos como el pandillismo y la inseguridad alrededor de las instituciones, lo cual afectaba notablemente a los estudiantes.

³³ Secretaría de Educación de Bogotá. *Estudio del Instituto Nacional de Salud y Universidad de Harvard demuestra importancia nutricional del programa de alimentación escolar de la SED*. Bogotá, septiembre 15 de 2009.

Los 40 colegios nuevos que se edificaron fueron distribuidos en las localidades que presentaban los mayores déficits de oferta educativa por zona de la ciudad. Bosa es la localidad que más establecimientos estrena, con 10, seguida de Usme (8), Suba (7), Ciudad Bolívar (6), Kennedy (4), Engativá (2), Usaquén (1), Fontibón (1) y Rafael Uribe (1). En cuanto a la dotación, a la amplitud de las instalaciones, se le añade que ahora cuentan con pupitres ergonómicos y sistemas de cómputo de última tecnología.

Puntos negativos

Francisco Cajiao Restrepo se desempeñó como Secretario de Educación durante la alcaldía de Luis Eduardo Garzón y actualmente es asesor del Ministerio de Educación Nacional. Es un defensor del proyecto de los megacolegios y converge con los puntos positivos anteriormente mencionados, pero advierte de los problemas que se pueden originar si no se presentan cambios estructurales.

El principal, según Cajiao Restrepo, es la calidad de la educación. Considera que más allá de una infraestructura física adecuada, la instrucción debe ser complementada por la utilización de herramientas pedagógicas modernas y la cualificación del cuerpo profesoral.

“El problema fundamental es que le mete usted por dentro. Comparándolo con los sistemas, podríamos decir cuál es el *software* de ese colegio que es *hardware*. Usted tiene un aparato lindísimo, pero cuál es su sistema operativo y con qué programas funciona. Y ahí es donde el país suele tener serias dificultades y creo que la Secretaría las tiene. En esto hay deudas pendientes”, advierte.

Comenta que en un comienzo el proyecto se enfocó en la búsqueda de la excelencia, proceso en el que participaron las universidades y que se planteó como premisa: “Creémosle un problema a la ciudad y es que el nivel de los colegios oficiales sean tan buenos que los estratos altos empiecen a hacer fila para estudiar en ellos”, dice.

Sin embargo, observa falencias en el camino recorrido para alcanzar esta meta. Según Cajiao Restrepo, hace falta “inteligencia colectiva e imaginación” y por eso exige reformas al sistema escolar nacional que data de la década de los cincuenta del siglo anterior y del cual afirma es “viejo”.

Un segundo hecho desfavorable lo señala la arquitecta Ximena Samper, quien cree que, en un contexto en el que ganaron los estudiantes, profesores, comunidad y ciudad, la red de colegios públicos alcanzó una ventaja casi infranqueable respecto a los colegios privados que, según explica, no tienen la capacidad operativa y económica para cumplir con los estándares de calidad que ahora se le exigirá a un establecimiento escolar.

Coincide en este punto la arquitecta Ruth Domínguez Amoroch, asesora de la SCA y quien participó en la elaboración del Concurso de Anteproyecto Arquitectónico Modelo de Infraestructuras Educativas, quien no ve bien “pretender que todos los colegios lleguen a este estándar sin tener en cuenta que el sector privado debe financiarse por sí mismo y las grandes inversiones de estos megacolegios superan los 15.000 millones por unidad”.

Para Sarmiento Gómez, otro factor negativo es la “sacralización” de la que son objeto los ciudadanos por parte del Gobierno Distrital, que, según él, prohíbe muchas actividades, entre ellas, el aprovechamiento de los edificios públicos por temor al deterioro o a la pérdida de objetos.

Expresó su contrariedad frente las campañas en las que se causa miedo a los ciudadanos: “Si usted asusta suficientemente a la gente, la seguridad está por encima de la justicia. Aquí pasa lo mismo, si usted en la administración asusta suficientemente a la gente, el servicio a las personas está por debajo de la seguridad de los bienes”, explica el profesor de la Universidad de los Andes.

Advierte que, gracias a este tipo de comportamientos, la dinámica de empoderar a la comunidad en el uso de los bienes públicos se hace difícil de aplicar. Considera vital que, al margen de la actividad misional de formar, la infraestructura escolar de la ciudad debe ser usufructuada por los ciudadanos para la búsqueda de soluciones a los problemas barriales.

Por su parte, el arquitecto Jaramillo Carling asegura que la SED, durante la actual administración, no ha tenido en cuenta las directrices del Plan Maestro en el proceso constructivo. “Por razones que desconocemos, el paquete correspondiente a los primeros 18 colegios de la segunda administración no asumió el Plan Maestro. En consecuencia, se perdió la oportunidad de desarrollar un tema absolutamente maravilloso”.

Conclusiones

Ximena Samper, presidenta de la Sociedad Colombiana de Arquitectos (SCA), capítulo Bogotá-Cundinamarca, pondera la valía del proyecto constructivo de los megacolegios en la capital del país: “Tiene la maravilla de generar procesos repetibles, pero adaptables. Nunca es el mismo y las condiciones de la ciudad son siempre distintas”.

Recomienda que a futuro los proyectos de construcción y remodelación de edificios y espacios públicos en la ciudad se realicen bajo el esquema del concurso público. “Es el mecanismo que premia, por encima de todo, la calidad, busca diferenciar el interés en el costo que pueda tener un proyecto de la calidad”.

Alfredo Sarmiento Gómez, profesor de la Universidad de los Andes y experto en educación, fustiga la existencia en Colombia de dos sistemas en el nivel básico y medio: privado y público. Señala que la tendencia mundial es que la educación de este tipo está bajo la tutela del Estado.

“Aquí, nosotros le creímos el cuento al Banco Mundial y al BID de que lo que había que hacer era separar el sistema y entonces los ricos por un lado y los pobres por el otro. ¿Cuál es el problema de eso? Que es una sociedad completamente dividida y nunca existe la relación de amigos entre ricos y pobres. Son dos mundos y no se produce una interrelación entre los dos”, dijo Sarmiento Gómez.

Remarca que, independientemente de si el sistema aplicado es público y privado, lo ideal es que “todos lleguen al mismo servicio, de la misma calidad y que la financiación se dé según la capacidad de pago. Entonces, usted puede cobrarles más a los ricos, pero debería poder estudiar, ser amigo y tener actividades con los ricos. Eso es lo ideal y es lo que produce más frutos sobre la calidad. Lo que han demostrado todos los estudios en los últimos 50 años es que el mejor aumento de calidad es la interacción entre clases sociales de las personas”.

El Gerente de obra de la Gerencia e Interventoría de Obras de la Universidad y el SED asegura que, gracias a este proyecto, se concibió un modelo de gestión, avalado internacionalmente por Bureau Veritas Certification, que ahorra recursos y puede replicarse en cualquier proyecto público o privado que se desarrolle en la nación.

“Puede dar los mejores conceptos a la entidad y, por lo tanto, reducir y desincentivar a los contratistas del permanente interés de estar presentando reclamaciones infundadas que pretendan ganar en los tribunales, en amigables composiciones o en otras formas de solución de conflictos”, explica el profesor Guillermo Ospina.

El académico aclara que se ha podido desmontar la creencia de que lo privado es más eficaz que lo público. “Podemos afirmar categóricamente que lo público es eficiente. Porque las entidades no son las que tienen el sello de lo público, son las personas las que hacen lo público, defienden el bien colectivo y el interés general”.

Francisco Cajiao Restrepo considera que estos nuevos colegios deben “ir generando un clima de convivencia diferente” y su presencia debe convertirse en paradigma del entorno barrial, del cual sus habitantes puedan sentirse orgullosos. “El colegio es el símbolo del progreso de la comunidad”.

“Con el hecho de que Bogotá haya arreglado muchos colegios, estamos hablando de una ciudad que le entrega a sus maestros unos lugares dignos, donde trabajar y donde desarrollar su labor educativa. Eso tiene que producir cambios”, puntualizó el experto, quien, sin embargo, sostiene que la SED “no está haciendo lo que tiene que hacer”.

Advierte que “en calidad, Bogotá ha perdido el liderazgo en el país” porque, entre otros factores, el organismo rector de la educación en la capital del país “no cuenta con gente del más alto nivel, no la tiene”. Para los cargos, sobre todo del área académica, propone la presencia de personas que tengan liderazgo local, nacional e internacional. Agrega que la SED puede hacerlo porque cuenta con recursos económicos suficientes.

Cajiao Restrepo plantea un cambio extremo en el esquema de formación de los profesores, en el que se erradiquen prácticas como las capacitaciones masivas en cursos o diplomados dictados por docentes universitarios, e invita a las autoridades escolares a “retomar” el programa de maestros que aprenden de maestros, en el que se escogen a los que han alcanzado éxito para que intercambien experiencias con sus pares.

El Decano de Artes de la Universidad Nacional de Colombia sostiene que respecto a la infraestructura de los colegios y las escuelas que había décadas atrás, la ciudad dio “un salto significativo”. Sin embargo, advierte que un colegio de altos estándares de calidad por sí solo no van a mejorar la educación.

Valora de las nuevas instalaciones que brindan mayor “concentración” al profesor, quien, de ahora en adelante, no tendrá que desperdiciar esfuerzos inútiles en asuntos diferentes a su quehacer profesional de formar ciudadanos.

De acuerdo con el académico, con este proyecto ha habido un “proceso de reivindicación de la imagen de lo público”, que contrasta con la visión tradicional de lo estatal, cuyas actuaciones eran calificadas “de segunda mano, como sin interés, como si no fuera relevante cuando lo es absolutamente”.

Abel Rodríguez, ex secretario de Educación, hace un llamado de atención al Gobierno Distrital actual y futuros para que se adelante con prontitud la remodelación de muchos colegios de la ciudad que están en mal estado, entre ellos el Inem, situado en la localidad de Kennedy y considerado como la “joya de la corona” dentro de la red de colegios públicos del país.

“Ese colegio está para caerse. Nosotros comenzamos ya un proceso de intervención que se inició con el mejoramiento del acceso y comenzaron a mejorarse



los edificios. Esta obra de recuperación del Colegio Inem puede costar entre 20 ó 25 mil millones de pesos”, sostuvo. Otro establecimiento en serias condiciones, según dice, es el Francisco José de Caldas, en la zona del parque Simón Bolívar.

El ex funcionario asevera que el complemento ideal al montaje de una cadena de colegios de alto nivel es “construir un nuevo proyecto educativo”, que cuente con la participación de los estudiantes, profesores, comunidad y autoridades educativas en todos los niveles.

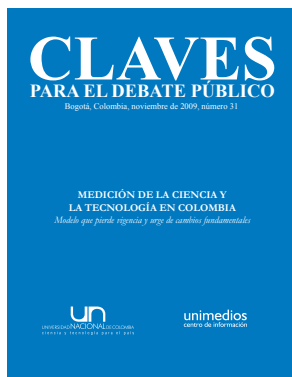
Aunque señala que la SED puso en marcha el programa de Especialización de la Educación Media por Áreas del Conocimiento, cuyo propósito es brindar una formación pertinente para las necesidades de los ciudadanos con altos niveles de calidad instructiva de los estudiantes y que hoy beneficia a 18 colegios, Rodríguez Céspedes advierte que se deben operar cambios urgentes en el sistema educativo.

“Hay transformaciones pedagógicas que habrá que introducir en la organización escolar, en los currículos, en los programas de estudio, en los sistemas de evaluación y en las didácticas de enseñanza”, sostiene el profesor, quien conmina a los rectores y educadores a ser los responsables principales en este proceso.

Este documento hizo un repaso de algunos de los principales hitos de la historia de la arquitectura escolar en el mundo, enunció las iniciativas locales e internacionales de mejoramiento de los centros educativos y mostró el proyecto que se concibió y se ha venido realizando en Bogotá desde 2004, con la participación de la Universidad Nacional de Colombia.

En este proyecto se produjo una metamorfosis en la que colegios mal diseñados, contruidos con cualquier material y en condiciones deplorables de mantenimiento les dieron paso a imponentes edificios, con todas las comodidades de la pedagogía moderna.

Claves puede ser consultado en:
<http://www.agenciadenoticias.unal.edu.co/index.php?id=48>



Casi al unísono, los consultados elogiaron el proyecto por su contribución al mejoramiento de la educación y su impacto favorable en el desarrollo urbanístico de la capital del país que, según cifras de la SED, cuenta con un 50 por ciento de los colegios públicos restituidos en su totalidad. También convergen en creer que se requiere aún de un cambio estructural de las formas de enseñar.

Ahora la ciudad, como lo recalca Abel Rodríguez, cuenta ya con un centenar de establecimientos educativos con el rótulo de megacolegios, cuyo modelo constructivo ya empieza a ser replicado en el país y en el exterior.

Pese a los avances y al desarrollo alcanzado en la ciudad en términos de infraestructura de los colegios, la tarea no está culminada. Por lo menos 150 colegios faltan por ser reformados. Ante este panorama, la obligación de los próximos alcaldes de Bogotá, sin importar su tendencia política, es mantener este proyecto si la idea es brindar cobertura total, satisfacer las necesidades de demanda de muchos sectores, dar un paso vital para mejorar la calidad de la formación y convertir este tipo de iniciativas en políticas de Estado. No hacerlo dejaría a la ciudad en una situación de desigualdad que causaría más daño.



UNIDAD DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN
UNIMEDIOS
CENTRO DE INFORMACIÓN

Bogotá, Colombia, enero de 2010, Número 32

Director Unimedios
Carlos Alberto Patiño Villa

Producción
Unimedios

Impresión
Panamericana Formas e Impresos S.A.

ISSN: 1909-9096

Esta es una publicación de la Unidad de Medios de Comunicación, Unimedios. Universidad Nacional de Colombia Edificio Uriel Gutiérrez Carrera 45 No. 26-85, of. 531 PBX: 316 5000 Ext. 18384